



COPLAS NUEVAS

en las que se declaran los desposorios de María Santísima
con el glorioso Patriarca San José

CORO

Hoy los castos desposorios
de María y de José
los devotos cristianos
cantaremos con placer.

¡Oh qué gran dicha ha tenido
el carpintero José!
pues se casó con María
natural de Nazareth.

Quince años tiene la novia
y es llena de gracias mil,
tierna, linda y candorosa
cual rosa en el mes de Abril

De reyes y de Patriarcas
descienden ambos esposos,
según dice san Mateo
y evangelistas otros.

En el templo la doncella
con recato se crió,
de castidad hizo voto
por servir y amar á Dios.

Dicen que del cielo aviso
tuvo el santo Simeón,
de que vendría á este mundo
el Divino Redentor;

Y á la Purísima Virgen
sin pecado original,
tenía que tomar cuerpo
Nuestro Señor eternal.

Le buscan pronto un esposo
á aquella cándida flor,
pues tenía de ser Madre
de nuestro Dios y Señor.

Dice humilde y resignada:
hágase tu voluntad,
pues solamente deseo
conservar mi castidad.

A toda la parentela
les dieron del caso aviso,
para escoger un esposo
entre ellos, pues era estilo

Casarse entre parientes
por haber Dios prometido
que de aquel claro linaje
saliera el Verbo Divino.

María llena de gracia,
santa, pura y virtuosa;
cuantos mancebos había
la querían por esposa.

José entre ellos fué al templo
no por quererse casar,
pues había desde joven
voto hecho de castidad.

Juntos todos en el templo,
desde los cielos se oyó
una voz que les decía
que hicieran oración.

Tomad todos vuestras varas
y la que florecerá,
de esta Divina Doncella
rendido esposo será.

Contritos toman las varas,
la de José floreció,
pues que fué el mortal dichoso
que el mismo Dios escogió.

Para esposo de María
le aclama la reunión,
y el parabién le dan todos
lentos de satisfacción.

El santo Simeón entonces
ante el ara del altar,
unió á José y María,
con el lazo conyugal.

Y tan felices esposos,
lentos de satisfacción,
fervorosos elevaron
sus preces al Creador.

De todos se despidieron
la Virgen pura y José,
de Jerusalén salieron
camino de Nazareth.

Cuando á su patria llegaron
fueron muy bien recibidos
de vecinos y parientes,
de conocidos y amigos.

La casa se componía
de tres cuartos divididos,
san José destinó uno
para trabajar de su oficio.

El otro fué destinado
para ir á descansar,
y el otro para su esposa
para que pudiese orar.

Era costumbre de entonces
y por tal puesta en estilo
de no unirse los casados
hasta haber reconocido.

Si de marido y mujer
cuadraban los naturales,
y con tan santa costumbre
se evitaban muchos males.

Un día dijo María:
—Esposo mío querido,
quiero un secreto contaros
que en mi pecho está escondido.

Es el tal que pequeñita
voto hice de castidad,
y os suplico, amado esposo,
me permitais conservar.

—Dulce esposa de mi alma,
demos mil gracias á Dios,
pues yo hice igual voto
y es el voto de los dos.

Entrambos quedan contentos
lentos de satisfacción;
José volvió á su trabajo,
la Virgen á su oración.

Estaba la santa Virgen
en su retiro rezando,
y las santas escrituras
de Isaías meditando.

Y al leer que una doncella
será del Verbo Divino
tierna y candorosa Madre,
la Virgen María dijo:

—Si esta dichosa doncella
yo llegara á conocer,
con qué placer y contento
me postraría á sus pies.

Y al decir estas palabras
un ángel se apareció,
y postrado ante la Virgen
de esta manera le habló:

—Dios te salve, Virgen santa
entre todas las mujeres,
el Señor está contigo
y llena de gracia eres.

Sabed que concebiréis
á Jesús fruto bendito,
y en la estirpe de Jacob
gobernará eternos siglos.

—Cómo tengo de ser Madre,
la Virgen le respondió;
el ángel contesta y dice:
—Nada es imposible á Dios.

—Aquí está, Señor, tu esclava
rendida á tanta bondad,
cúmplase en mí tu palabra,
hágase tu voluntad.

El Espíritu Divino
en pura sangre encarnó
y en el seno de María
figura humana tomó.

Bajó del seno del Padre
el Verbo, y con él unido
quedó el vientre de María
más rico que el cielo mismo.

San José repara un día
el estado de su mujer;
—¡Dios de Israel! exclama...
¿esto cómo puede ser?

Mi esposa está embarazada.
¡Oh Dios de eterna bondad!
¿cómo es posible cumpliendo
el voto de castidad!

¡Mas, sospechar de María!
¿cómo es posible, Señor?...
siendo tan pura y más limpia
que con sus rayos el sol.

Aquí sin duda hay misterio,
mas yo no lo entiendo á fe,
mi esposa no me lo dice,
pues de ella me ausentaré.

Si me ausento de mi esposa
¿cómo se alimentará?
pues si yo la desamparo
¿quién, mi Dios, la amparará?

Pues á su Dios y á su esposo
ha faltado ¡crúel dolor!...
no puedo estar á su lado;
antes que todo mi honor.

Tomó San José su ropa
y se dispuso á marchar,
y antes de tomar camino
se fué un rato á descansar.

La Virgen, que de su esposo
los designios comprendió,
se retiró á su oratorio
y al Señor se encomendó.

Dice:—¡Hijo de mi alma!
¿cómo quedará, mi Dios,
vuestra Madre sin esposo
y también sin padre Vos!

Donde San José descansa
entró entonces san Gabriel,
y dice:—José, despierta,
que gozarás gran placer.

El estado de tu esposa
es por misterio Divino,
que á salvar al pueblo viene
el Mesías prometido.

Llévale al templo y por nombre
le has de poner Jesús.
que Salvador significa
y espirará en una cruz.

Se fué al cuarto de su esposa
y de repente la vió
en un soberano éxtasis
llena de divino amor.

Dice postrado á sus plantas:
—¿Cómo he merecido yo
el ser Padre putativo
del mismo Divino Dios?

Por vuestro Hijo, Señora,
os pido me perdonéis
y para poder serviros
su gracia espero alcancéis.

Pues que pude, Virgen pura,
de vuestra virtud dudar,
rendido aquí á vuestras plantas
alcance vuestra piedad.

HIMNO

dedicado á los buenos cristianos que deseen alcanzar la gloria
del Cielo después de su muerte

El fin donde caminamos
desde esta vida es el cielo;
Cristo nos lo ha merecido,
muriendo por nuestros verros.

Mas la muerte de Jesús
sólo aprovecha á los buenos
que imiten sus virtudes,
observando el Evangelio.

Es cierto llegará un día
en que ya no viviremos;
pero no morirá el alma,
imagen de Dios eterno.

En el punto que la muerte
separe el alma del cuerpo,
ha de ser residenciada
por Cristo su Juez supremo.

Todo cuanto hizo en la vida,
palabras y pensamientos,
aun lo que ya se ha olvidado,
allí será descubierto.

Cristo ahora tan benigno
será entonces tan severo,

—Vos, Señor, sois quien debierais
vuestra esposa perdonar,
que este Santo Sacramento
no se atrevió á revelar.

Mas no tenía licencia
por decirlo de mi Dios,
y os ofendí sin culpa,
estimado esposo, á vos.

Muy contento y satisfecho
quedó entonces San José,
de ser el dichoso esposo
de tan divina mujer.

De su gozo y alegría
lleguemos á disfrutar
por los siglos de los siglos
en la corte celestial.

que estremecerá el mirarlo
al que no haya sido bueno.

Por la sentencia que dé
irá el alma, bien al cielo,
bien al limbo ó al purgatorio,
ó finalmente al infierno.

Irán al cielo las almas
de los que en gracia murieron;
y aquí purgaron sus culpas,
si acaso las cometieron.

En el cielo tendrán siempre,
sin trabajo el más pequeño,
más bienes y más delicias
que pensar acá podemos.

Dios premia á sus escogidos
allí con tan grande esmero,
que les da su misma gloria,
y dura siglos eternos.

Las almas de los que en gracia
mueren sin purgar sus verros,
van primero al purgatorio,
y después irán al cielo.

ES PROPIEDAD